

# RECUERDO Y OLVIDO EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA. NUEVOS PLANTEAMIENTOS HISTORIOGRÁFICOS Y DE CRÍTICA LITERARIA: TEXTOS Y CONTEXTOS

Andreas Stucki

Beat Gerber

José Manuel López de Abiada

**Resumen:** conceptos como “lugares de la memoria”, “culturas del recuerdo”, “memoria social” o “superación del pasado” se han convertido en temas centrales en los debates científicos, tanto para la crítica literaria como para la historiografía. En el trabajo se tratan diferentes nociones y definiciones de la memoria, del recuerdo y del olvido. En especial, se hace referencia a tres novelas que son significativas para ilustrar la presencia de aspectos de la memoria de la guerra civil, la dictadura franquista y la transición en la narrativa española. Se dedica especial atención a discursos procedentes de las ciencias sociales y de la cultura del ámbito lingüístico alemán por su valor heurístico y analítico. El cometido es además presentar y calibrar las últimas tendencias historiográficas, que se benefician de los nuevos resultados de las ciencias neurológicas y cognitivas.

**Palabras clave:** memoria, recuerdo, olvido, *Vergangenheitsbewältigung*, España contemporánea, historiografía, crítica literaria, Juan Marsé, Julio Llamazares, Javier Marías.

**Abstract:** Concepts such as “places of memory”, “cultures of memories”, “social memory”, “surmounting the past”, have become central themes of scientific debates, both for literary criticism and for historiography. This paper discusses different notions and definitions of memory, memories and forgetfulness. Three novels which are significant to illustrate the presence of memory aspects in the civil war, the Francoist dictatorship and the transition in Spanish narrative, are mentioned specially. Because of their heuristic and historical value, prominence is given to discourses coming from social sciences and from the culture of the German linguistic environment. The commitment is also to present and assess the latest historiographic tendencies, which benefit from the new outcomes of neurological and cognitive sciences.

**Key words:** Memory, memories, forgetfulness, *Vergangenheitsbewältigung*, contemporary Spain, historiography, literary criticism, Juan Marsé, Julio Llamazares, Javier Marías.

**Sommaire:** Des concepts tels que “lieux de la mémoire”, “cultures du souvenir”, “mémoire sociale” ou “surpassement du passé” sont devenus des thèmes centraux dans les débats scientifiques, tant en critique littéraire qu’en historiographie. Dans ce travail, différentes notions et définitions de la mémoire, du souvenir et de l’oubli sont traitées. Il est question plus spécialement de trois romans significatifs pour illustrer la présence des aspects de la mémoire de la guerre civile, de la dictature franquiste et de la transition dans la narrative espagnole. On consacre une attention toute particulière à des discours provenant des sciences sociales et de la culture du domaine linguistique allemand pour sa qualité heuristique et analytique. Au-delà des points énumérés, cette réflexion a pour but de présenter et de mesurer les dernières tendances historiographiques, qui bénéficient des nouveaux résultats des sciences neurologiques et cognitives.

**Mots clés :** Mémoire, souvenir, oubli, *Vergangenheitsbewältigung*, l’Espagne contemporaine, historiographie, critique littéraire, Juan Marsé, Julio Llamazares, Javier Marías.

Recibido: 01-09-05

Aceptado: 14-10-05

## A modo de introducción

En los últimos años, la temática del recuerdo, de la suplantación y del olvido de la guerra civil y de la dictadura franquista ha generado en España debates interesantes. Por un lado, la represión franquista y la problemática del trabajo forzoso o los campos de concentración han despertado el interés de los investigadores y de los medios de comunicación. Por otro, han surgido controversias sobre la transición democrática. La pregunta primordial es: ¿la actual democracia nace de un “pacto de silencio” y de la “desmemoria histórica”? Una nueva generación de historiadores nacidos preponderantemente en las últimas dos décadas de la dictadura considera que hubo una suplantación de la historia reciente en la primera etapa de la transición y durante los años de gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE); que la pérdida de la memoria histórica fue el “precio” que los españoles pagaron para poder acceder a la democracia<sup>1</sup>. Historiadores de la talla de Santos Juliá o Julián Casanova, en cambio, no ven razones para hablar –desde la “urgencia historiográfica” y entre historiadores– de la transición como un “pacto de silencio” o una “amnesia histórica” imprevista para llegar a la reconciliación de los españoles y la responsabilidad compartida<sup>2</sup>. Charles T. Powell ha afirmado que la relación de los españoles con la dictadura fue modélica, que está muy lejos de ser vergonzante y que –dado que fue una relación ilustrada y soberana– es más bien un motivo de orgullo colectivo<sup>3</sup>. En el debate sobre el olvido o el

“borrón y cuenta nueva” (especialmente referido a la primera etapa de la transición), hay también quien ve paralelismos con el *Historikerstreit* (la disputa de los historiadores) en Alemania<sup>4</sup>. Quizá se trata de un conflicto de generaciones, puesto que para los historiadores más jóvenes ya no hay razones para perseverar en la idea del consenso político que predominó durante el cambio de sistema; algunos hacen un análisis sumamente crítico de la transición, hasta hace poco calificada casi por unanimidad de “modélica” y “ejemplar”<sup>5</sup>.

Entre tanto, la “ola del recuerdo”<sup>6</sup> ha llegado a España. Es más, en el ámbito científico y literario observamos un verdadero *boom* del discurso sobre la memoria. Sin embargo, cabe subrayar que los temas mencionados –la represión, los campos de concentración franquistas, etc.– fueron tratados de forma abarcadora por los escritores mucho antes de que despertaran el interés casi generalizado de la investigación científica. La mera mención de Juan Eduardo de Zúñiga, Juan Iturralde, Juan Marsé, Jorge Semprún, Ángel González, Manuel Vázquez Montalbán, primero, Sanchis Sinisterra, Julio Llamazares, Antonio Muñoz Molina, Rafael Chirbes o Javier Marías, después –el éxito de ventas de *Soldados de Salamina* (2001, de Javier Cercas) y de *La*

1 Sebastian Balfour, “Spain from 1931 to the Present”, en Raymond Carr (ed.), *Spain. A History*, Oxford, Oxford University Press, 2000, pp. 243-282; sobre todo la p. 282. En cuanto a la metáfora “precio de la transición”, véase Gregorio Morán, *El precio de la transición. Una interpretación diferente y radical del proceso que condujo a España de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Planeta, 1992.

2 Julián Casanova, “Una dictadura de cuarenta años”, en Julián Casanova (ed.), *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 1-50; Santos Juliá, “Acuerdo sobre el pasado”, en *El País*, 24 de noviembre de 2002; Santos Juliá, “Postfranquismo ou société démocratique. Retour sur une interprétation”, en *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 74, 2002, pp. 5-12.

3 Charles T. Powell, “Mirando atrás sin ira. Cambio de régimen político en España”, ponencia en el Aula de Cultura de Bilbao, 26 de marzo de 2001. Disponible en: <<http://canales.elcorredigital.com/auladecultura/powell1.html>> (18/XII/2002).

4 Ése es el caso en las contribuciones de Humlebaek y Winter. Carsten Humlebaek, “Usos políticos del pasado reciente durante los años de gobierno del PP”, *Historia del presente*, No. 3, 2004, pp. 157-167; en otro contexto y desde otras perspectivas, véase Ulrich Winter, “Spaniens Intellektuelle. Eine neue Diskussionskultur und die Debatte um Identitäten und ‘Erinnerungsorte’ (1976-2002)”, en Walther L. Bernecker, Klaus Dirscherl (eds.), *Spanien heute. Politik Wirtschaft Kultur*, Frankfurt/M., Vervuert, 2004, pp. 631-655, sobre todo pp. 643-648. Núñez-Seixas es más prudente, y subraya que el *Historikerstreit* a la española no cuenta con figuras como Ernst Nolte, cuyas aportaciones podrían dar fundamento intelectual e institucional a la historización de la guerra civil y la dictadura. Xosé M. Núñez-Seixas, “Sobre la memoria reciente y el discurso patriótico español del siglo XXI”, *Historia del presente*, No. 3, 2004, pp. 137-156.

5 Para una polémica reciente, véase Paloma Aguilar Fernández, “Guerra civil, franquismo y democracia”, en *Claves de razón práctica*, 104, 2004, pp. 24-33, y la réplica de Vicenç Navarro, “No fue culpabilidad sino debilidad. Respuesta a Paloma Aguilar”, en *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, No. 181, 2004, pp. 127-130, y Vicenç Navarro, “Culpabilidad, miedo y silencio histórico”, *El País*, 22 de julio de 2005.

6 La expresión es de Pierre Nora, “Gedächtniskonjunktur”, *Transit*, No. 22, 2001/2002, pp. 18-31.

*voz dormida* (2002, de Dulce Chacón) se debe en parte a razones coyunturales—, avala con creces la vigencia de la afirmación. Sus obras dan voz a los vencidos y son prueba fehaciente del compromiso adquirido con el recuerdo y la memoria. Algunos autores vivieron los hechos que narran, otros nacieron después de los acontecimientos que nutren sus ficciones. Son obras que gozan desde su aparición de un éxito considerable, aspecto relevante y en neta discrepancia con la aceptación que tuvieron los escritos de los historiadores que ya antes o inmediatamente después de 1975 revelaron fuentes desconocidas o silenciadas. Eran textos científicos que, aunque ampliaran y ajustaran conocimientos sobre la guerra y la posguerra, tan sólo encontraron difusión en círculos universitarios o en congresos y jornadas de estudio, como si estuviesen destinados a confirmar el desesperanzado verso de Vicente Aleixandre: “Escribo para los que no me leen”. Tendrían que esperar hasta mediados de la década de los noventa para que sus investigaciones hallaran la respetable recepción que merecían.

La buena acogida animó a algunos periodistas a oficiar de historiadores aficionados y lanzar al mercado textos divulgativos de dudosa solvencia. Unos pocos se colocaron en la estela de Ramón Salas Arrazábal, Joaquín Arrarás o Ricardo de la Cierva, a contrapelo de las rigurosas investigaciones de historiadores profesionales. Sus libros eran presentados por las casas editoriales con bombos y platillos, contaban con reseñas laudatorias en diarios aliados, eran comentados en tertulias radiofónicas y apoyados por instituciones oficiales o fundaciones concretas. Los títulos de algunos de esos “pocos pero doctos libros juntos” debidos a plumas de historiadores aficionados que han alcanzado cifras de venta impensables hace diez años son de sobra conocidos. Pío Moa es seguramente el autor que mayor recepción ha tenido<sup>7</sup>.

En cualquier caso, no cabe negar lo evidente: las reflexiones teóricas sobre el recuerdo y el olvido

7 A juicio de Moa —que sigue las normas de la conocida propaganda franquista, los partidos de izquierda fueron culpables del comienzo y desenlace de la guerra civil. Pero hay más: Franco es presentado como el gran artífice que salvó a España de la Segunda Guerra Mundial. Demás está decir que el historiador de pacotilla pasa por alto los resultados de más de treinta años de investigación histórica. Pío Moa, *Los mitos de la guerra civil*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003, pp. 514 y 531. Para una discusión véase Javier Rodrigo, “Los mitos de la derecha historiográfica. Sobre la memoria de la guerra civil y el revisionismo a la española”, *Historia del Presente*, No. 3, 2004, pp. 185-195.

estuvieron relegadas hasta hace poco a un segundo plano en la agenda historiográfica española<sup>8</sup>. Efectivamente, a diferencia de Alemania, fueron pocos los trabajos que se acercaron a la guerra civil y a la dictadura franquista desde la memoria<sup>9</sup>. El historiador Norbert Frei afirmaba incluso que en Alemania el debate sobre las diferentes formas de recordar el pasado nacionalsocialista parecía haber recibido casi mayor atención en los últimos años que los eventos históricos propiamente dichos<sup>10</sup>. Creemos, por tanto, pertinente reflexionar sobre los nuevos aportes y el horizonte de expectativas para acercarnos a los discursos de la memoria y contrastarlos con algunas pocas obras memorables de la literatura española que habían tematizado el asunto y pulsado acordes mucho antes de que la “ola del recuerdo” llegara a España.

¿Hacia dónde llevan los caminos de la investigación historiográfica y cuáles son los nuevos enfoques en el análisis de las culturas de la memoria? ¿Cuáles son las implicaciones de un discurso cada vez más comparativo e interdisciplinario? ¿Se puede realmente hablar de un cambio de paradigma, de un desplazamiento de la historia social hacia la “memoria”, como lo percibe el historiador Dan Diner?<sup>11</sup> ¿Cómo explicar la proliferación de discursos narrativos de la memoria en la literatura española?

En las páginas que siguen, nuestro cometido se va a centrar, primero, en tres novelas significativas y, después, en “antiguos” y nuevos planteamientos historiográficos. Tenemos en cuenta diferentes conceptos y definiciones de la memoria, desde las obras precursoras de Maurice Halbwachs y Pierre

8 Juan Sánchez González, “Sobre la memoria. El pasado presente en los medios de comunicación”, *Historia actual on-line*, No. 4, 2004. Disponible en <http://www.hapress.com/haol.php?a=n04a03> (26-V-2004).

9 Como excepciones podríamos nombrar —entre otros— los trabajos de Paloma Aguilar Fernández, *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid, Alianza, 1996, y José I. Madalena Calvo, M. Carmen Escudero, Alfredo Prieto Altamira, José Francisco Reguillo, “Los lugares de memoria de la Guerra Civil en un centro de poder, Salamanca, 1936-39”, en Julio Aróstegui (coord.), *Historia y memoria de la guerra civil. Encuentro en Castilla y León. Salamanca, 24-27 de septiembre de 1986*, II, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988, pp. 487-549.

10 Norbert Frei, “Einführung”, en Norbert Frei, Sybille Steinbacher (eds.), *Beschweigen und Bekennen. Die deutsche Nachkriegsgesellschaft und der Holocaust*, Göttingen, Wallstein, 2001, pp. 7-10.

11 Dan Diner, *Gedächtniszeiten. Über jüdische und andere Geschichten*, München, Beck, 2003, pp. 7-15. A juicio de Hartmut Kaelble, no se trata de un cambio de paradigma, sino de un “future topic” dentro de la historia social. Hartmut Kaelble, “Social History in Europe”, *Journal of Social History*, Vol. 37, No. 1, 2003, pp. 29-35.

Nora, hasta las últimas tendencias que se benefician de los nuevos resultados de las ciencias neurológicas y cognitivas. Dedicamos especial atención a conceptos y discursos procedentes de las ciencias sociales y de la cultura del ámbito de lengua alemana por su valor heurístico y analítico.

## Memoria y literatura: calas entre novelas significativas<sup>12</sup>

Considerados en cifras absolutas, los escritores españoles que no acataron la consigna de amnesia oficial y supieron dar al recuerdo (personal o “adquirido”) una dimensión social y recuperar retazos de la memoria abolida fueron pocos. Para alcanzar su cometido recurrían a la dialéctica de los contrarios, al filo de la angosta franja que separa las causas de los efectos y el pasado cercano del presente narrativo. *Si te dicen que caí* o *Un día volveré* (de Juan Marsé), *Autobiografía de Federico Sánchez* (de Jorge Semprún), *El pianista*, *Autobiografía del general Franco* o *Galíndez* (de Manuel Vázquez Montalbán), *La buena letra*, *La larga marcha* o *La caída de Madrid* (de Rafael Chirbes), *Días de llamas* (de Juan Iturralde), *Luna de lobos* o *Escenas de cine mudo* (de Julio Llamazares), *Beatus Ille*, *El jinete polaco* o *Sefarad* (de Antonio Muñoz Molina), *Corazón tan blanco* (de Javier Marías), *Maquis* (de Alfons Cervera), *Romanticismo* (de Manuel Longares) y *La sangre ajena* (de Manuel de Lope) son los títulos más significativos. Por razones de espacio nos contentamos con un rápido apunte sobre *Si te dicen que caí*, y el comentario de algunos de los aspectos más reveladores de *Luna de lobos* y *Corazón tan blanco*.

Antes, sin embargo, consignamos una breve acotación sobre *La casa de Bernarda Alba*, por su valor paradigmático y porque se presta para ilustrar lo consabido: los escritores de talento logran plasmar en sus ficciones “verdades textuales” cuya exégesis

revela sorprendentes correspondencias con la “realidad” contextual que representa<sup>13</sup>. Dicho de otro modo: la literatura se ha mostrado con frecuencia un medio sumamente idóneo para conferir hechos y vivencias trágicos, conocimientos indirectos de sucesos históricos –adelantándose a veces a ellos– y confirmando valores cognitivos de alto valor referencial, de justicia frente a las víctimas y de denuncia de crímenes contra la humanidad. Es lo que en ocasiones se ha definido como capacidad de insinuación o, sencillamente, poder profético del arte.

Como sabemos, la casa de las Alba es un espacio cerrado a cal y canto, una especie de *huis clos* en el que la autoridad abusiva y despótica de la madre arranca de cuajo las aspiraciones de libertad de las hijas, generando una pugna despiadada. El recinto de la casa simboliza un espacio más vasto (la sociedad española, por ejemplo), con parecidas condiciones y similar desenlace en duelo y sufrimiento. Lorca fecha su obra en Madrid, el “día viernes 19 de junio de 1936”, casi un mes antes de tomar el tren que lo llevaría a Granada, convencido de que en su ciudad de origen estaría más seguro que en la capital. Presentía que los acontecimientos y el ambiente tenso y amenazador que reinaba en la sociedad que había dado la victoria electoral al Frente Popular en febrero de 1936 estaban abocados a la tragedia. Antes de subir al vagón, el 13 de julio de 1936, dijo a su amigo y amanuense Martínez Nadal: “Rafael, estos campos se van a llenar de muertos”. No le alcanzó la vida para ver que sus presentimientos iban a verse confirmados.

*Si te dicen que caí*: escritura, resonancia y censura

Esta obra de Marsé tiene especial significado por su temporalidad, su tiempo de escritura (1968-1970), el lugar y año de su primera edición y la alta recepción de su reedición en Seix Barral (Barcelona, 1976).

Publicada en 1973 por la editorial mexicana Novaro tras haber ganado el primer Premio Interna-

12 Algunas de las ideas que presentamos de forma resumida en este apartado aparecieron *in extenso* en el suplemento “Memoria y transición española: historia, literatura y sociedad”, coordinado por José Manuel López de Abiada de la revista *Iberoamericana* (Berlín), No. 18, septiembre de 2004, pp. 81-154. Más detalles en los trabajos de Andreas Stucki y José Manuel López de Abiada, “Culturas de la memoria: transición democrática en España y memoria histórica. Una reflexión historiográfica y político-cultural”, y José Manuel López de Abiada y Augusta López Bernasocchi, “Gramáticas de la memoria. Variaciones en torno a la transición española en cinco novelas recientes (1985-2003): *Luna de lobos*, *Beatus ille*, *Corazón tan blanco*, *La caída de Madrid* y *Francomoribundia*”.

13 Caballero Bonald lo ha formulado recientemente (se refería a su última novela, *Campo de Agramante*) en los términos siguientes: el lector puede “extraer algunas consecuencias válidas” sobre los “complejos vínculos entre la ficción literaria y la realidad no literaria”. José Manuel Caballero Bonald, “Memoria y novela”, en L. Cobo Navajas, L. Latorre Cano, *Narrativa española actual*, Úbeda (Jaén), Universidad de Educación a Distancia, 2000, p. 96.



cional de Novela (México), *Si te dicen que caí* no pudo aparecer en España hasta septiembre de 1976. El autor quedó insatisfecho con ambas ediciones: de la primera, porque “todo fue inesperadamente rápido” y “la novela [...] fue impresa [...] con una urgencia tan insensata que no se me dio oportunidad de corregir pruebas ni revisar galeradas”; de la edición barcelonesa, porque no alcanzó “a revisar el texto”, debido a su “propia negligencia”<sup>14</sup>. De ahí que doce años más tarde apareciese la versión que Marsé considera definitiva. En la “Nota a la nueva edición”, firmada en septiembre de 1988, el autor reúne una serie de declaraciones muy significativas para nuestros fines:

Escribí esta novela convencido de que no se iba a publicar jamás. Corrían los años 1968-1970, el régimen franquista parecía que iba a ser eterno y una idea obsesiva y fatalista se había apoderado de mí: la de que la censura, que aún gozaba de muy buena salud, nos iba a sobrevivir a todos [...]. Así pues, sumergido en esa desesperanza oceánica, me lié la manta a la cabeza y por vez primera en mi vida empecé a escribir una novela sin pensar en la reacción de la censura ni en los editores ni en los lectores, ni mucho menos en conseguir anticipos, premios o halagos. Desembarazado por fin del pálido fantasma de la autocensura, pensaba solamente en los anónimos vecinos de un barrio pobre que ya no existe en Barcelona, en los furiosos muchachos de la posguerra que compartieron conmigo las calles leprosas y los juegos atroces, el miedo, el hambre y el frío; pensaba en cierto compromiso contraído conmigo mismo, con mi propia niñez y mi adolescencia, y en nada más. Jamás he escrito un libro tan ensimismado, tan personal, con esa fiebre interior y ese desdén por lo que el destino pudiera depararle. [...]

Desde entonces me animó el deseo de corregir no solamente las muchas erratas y más de una oración desmañada, sino, sobre todo, el de arrojar un poco más de luz sobre algunas encrucijadas de una estructura narrativa compleja y ensimismada. La novela está hecha de voces diversas, contrapuestas y hasta contradictorias, voces que rondan la impostura y el equívoco, tejiendo y destejiendo una espesa trama de signos y referencias y un ambiguo sistema de ecos y resonancias cuya finalidad es sonambulizar al lector. [...] Con respecto a ediciones

anteriores, ésta presenta dos capítulos menos aunque ninguno ha sido suprimido; simplemente el texto ha sido redistribuido teniendo en cuenta aspectos de orden temático más que formales. Algunos fragmentos han sido desmontados pieza por pieza y vueltos a montar, hay supresiones y añadidos, pero nada que pueda afectar a cuestiones de tono y estilo ha sido alterado (p. 7-8).

En el informe del censor que le tocó en suerte, fechado en Madrid el 20 de octubre de 1973, leemos sobre los “pasajes censurables [que] califican el contenido total de la obra”:

Consideramos esta novela sencillamente imposible de autorizar. Hemos señalado insultos al yugo y a las flechas, a los que llama la araña negra en las páginas 17, 21, 75, 155, 176, 202, 253, 274, 291, 319..., escenas de torturas por la Guardia Civil o por los falangistas en las páginas 177, 178, 225, 292, etc., alusiones inadmisibles a la Guardia Civil en las páginas 277, 278, obscenidades y escenas pornográficas en las páginas 19, 21, 25, 26, 27, 28, 29, escenas políticas, en [las] páginas 29 y 80, irreverencia grave en la 107. Pero después de quitado todo eso, la novela sigue siendo una pura porquería. [...] Es la historia de unos chicos que en la posguerra viven de mala manera, terminan en rojos pistoleros atracadores, van muriendo... [...]<sup>15</sup>.

Pero la relevancia de la obra estriba sobre todo en el valor emblemático de varios aspectos: a) el alcance temporal abarca desde la posguerra hasta mediados de la década de los sesenta; b) fue obra de culto antes de ser publicada en España; c) exhuma la memoria de los vencidos; d) fue uno de los mayores éxitos de venta de los primeros años de la transición; e) ejerció de correctivo en el proceso de amnesia colectiva, peaje que la sociedad española y la política de consenso y reconciliación nacional consideraron ineludible. Somos conscientes de que el término “amnesia” no está justificado si se tiene en cuenta que ya entonces la historiografía había hecho aportes muy estimables sobre la dictadura y la guerra civil, pero tampoco cabe negar las evidencias arriba aludidas: a) los buenos resultados de las investigaciones académicas eran conocidos casi exclusivamente

14 Las citas proceden de la “Nota a la nueva edición” de Juan Marsé, *Si te dicen que caí*, Barcelona, Lumen, 2000, p. 8.

15 Para mayor información véase la entrevista de José Belmonte Serrano a Juan Marsé, recogida en José Belmonte Serrano, José Manuel López de Abiada (eds.), *Nuevas tardes con Marsé. Estudios sobre la obra literaria de Juan Marsé*, Murcia, Nausicaa, 2002, pp. 25-34.

por especialistas; b) los medios de comunicación – que entonces como ahora eran los principales generadores de opinión– no prestaban la atención necesaria a las aportaciones de la historiografía (española y extranjera), por lo que su recepción era limitada<sup>16</sup>.

En *Si te dicen que caí* se tematiza –mitificándola y desmitificándola a la vez– la resistencia de la guerrilla, a la que pronto se consagrarían títulos memorables. *Luna de lobos*, primera novela del joven escritor leonés Julio Llamazares (nacido en 1955), es quizá la más significativa.

*Luna de lobos* (1985) o el acoso del hombre por el hombre

El tema principal de *Luna de lobos* es el acoso constante y progresivo del hombre por el hombre, el inhumano acorralamiento, la despiadada persecución y el exterminio, sustanciados en la novela en el grupo de cuatro hombres del maquis: Ángel, ex maestro de escuela y miembro del sindicato ilegal de la CNT; Ramiro y Gildo, ex mineros, y Juan, hermano de Ramiro. La novela está distribuida en cuatro partes; en las tres primeras mueren Juan, Gildo y Ramiro; en la cuarta, Ángel vuelve a casa de su padre, donde sobrevive encerrado vivo en una fosa excavada en el suelo de la corte de las cabras hasta que puede huir en tren, sin meta fija, emprendiendo un incierto y “largo viaje hacia el olvido o hacia la muerte” (p. 152)<sup>17</sup>. Cada parte presenta una focalización temporal determinada: noviembre-diciembre de 1937; julio de 1939; verano de 1943; y agosto-diciembre de 1946. De más está decir que esas fechas tienen una significación histórica concreta, pero sí debemos subrayar que el discurso político de la narración tiene su contrapunto en los ámbitos nebulosos e indeterminados de la leyenda, como apunta el autor en el breve texto introductorio sobre los maquis: “[...] todos, sin excepción, dejaron en el empeño los mejores años de sus vidas y una estela imborrable y legendaria en la memoria popular” (p. 7).

16 Santos Juliá reúne, desde una posición que defiende el proceso de la transición española, una gavilla de argumentos interesantes. Véase “Echar al olvido. Memoria y amnistía en la transición”, *Claves de razón práctica*, No. 129, 2003, pp. 14-24.

17 Julio Llamazares, *Luna de lobos*, Barcelona, Seix Barral, 1985, p. 152.

Otro de los temas de mayor alcance es, junto con el apuntado del acoso del hombre por el hombre, el de la metafórica transformación del hombre en alimaña. El primero se perfila desde el arranque mismo de la novela, tras el regreso de los cuatro hombres a sus respectivos pueblos desde el frente republicano de Asturias. El de la progresiva transformación de los hábitos de los hombres huidos, y el gradual y creciente parecido de su conducta con la de las alimañas va surgiendo de forma dosificada. La primera referencia explícita la hallamos en un breve diálogo entre Ángel y María<sup>18</sup>. La más lograda es la de la escena en que Ángel y Ramiro desaparecen, tras su exasperada fuga de la cuadra de un caserío donde habían sido descubiertos por la guardia civil, cada uno por un lado en la negrura de la noche; vuelven a encontrarse casi por azar, desorientados por la perfección con que imitan el canto del búho a modo de contraseña.<sup>19</sup> Al final de la novela, Ángel se ha “convertido ya en una auténtica alimaña”, una “alimaña cuya proximidad asusta a hombres y animales” (p. 125).

*Corazón tan blanco*: saber y querer saber

Esta novela de Javier Marías se presta también para una lectura desde la memoria. Recordemos su sorprendente íncipit –“No he querido saber, pero he sabido...”–, que se repite varias veces a lo largo de la obra. Se trata, en efecto, de un narrador que anuncia –desde el comienzo mismo– que lo que se propone contar no es todo de su cosecha, que va a relatar acontecimientos y situaciones desde al menos dos posiciones distintas: a) la de protagonista y testigo; y b) la de narrador interpuesto o secundario que relata acontecimientos que le contaron. A lo largo de la lectura constatamos que las situaciones narrativas y las perspectivas y posiciones desde las que actúa son varias. El supuesto<sup>20</sup> desconocimiento que Juan,

18 “–Hueles a monte –me dice–. Hueles como los lobos. / –¿Y qué soy? / María se vuelve y se queda mirándome. [...] / –No podéis seguir así, Ángel. No podéis estar siempre viviendo como animales. Peor: a los animales no les persiguen como a vosotros” (pp. 57-58).

19 “–¿Sabes? Estuve a punto de confundirte. / –¿Con quién? / –Con el búho. Cantas ya tan bien como él. / –Sí, claro –le digo, recostándome, agotado, contra la tapia. / –Y corro como el rebeco, y oigo como la liebre, y ataco con la astucia del lobo. Soy ya el mejor animal de todos estos montes” (pp. 108-109).

20 Supuesto porque el narrador rememora una escena (perdida en su memoria “desde la niñez”) en la que su abuela espeta a su yerno Ranz, preocupada por las dolencias de su hija Juana, tercera esposa de éste y madre del narrador: “No sé cómo no te pones a rezar y cruzas los dedos cada vez que tu mujer se resfría. Ya llevas dos perdidas, hijo”. Javier Marías, *Corazón tan blanco*, Barcelona, Anagrama, 1996, p. 143.

el narrador, tiene al comienzo de la obra sobre los dos primeros matrimonios de su padre y sus respectivas esposas es uno de los ejemplos mejor indicados para ilustrarlo.

El lector se percata pronto de las fronteras de la temporalidad en determinadas historias ocurridas antes del nacimiento de Juan, como el suicidio de su tía Teresa o el crimen cometido por su padre en La Habana cuarenta años antes. Un lapso de tiempo que, considerado desde la ladera histórica española, tiene un significado concreto, dada su inconfundible correspondencia con el tiempo transcurrido entre el 18 de julio y el lento y difícil comienzo de la transición tras la muerte del dictador.

No menos significativo es el hecho de que las reflexiones y los presentimientos del narrador desemboquen en el descubrimiento de un crimen. Por tanto, la frase que inaugura la novela (“No he querido saber, pero he sabido”) acaba siendo desautorizada, puesto que Juan termina conociendo el secreto, aunque no lo desee. Pero ni él ni su esposa Luisa ni su padre Ranz están dispuestos a denunciarlo a las autoridades competentes, por lo que el crimen<sup>21</sup> queda impune y los respectivos personajes siguen gozando de los privilegios de antaño y las ganancias<sup>22</sup> amasadas durante la dictadura y la primera etapa de la transición. A este respecto, y sobre los mecanismos de las operaciones y hazañas de su padre, observa Juan:

A lo largo de los años fue haciendo cada vez más dinero, no sólo por los porcentajes y por su sueldo de experto en el Prado (no gran cosa), sino por su corrupción paulatina y ligera: la verdad es que ante mí no ha tenido nunca empacho en reconocer sus prácticas semifraudulentas, es más, se ha jactado de ellas [...] (p. 113).

- 21 Nos limitamos a reproducir tres únicos pasajes: “Al insistir yo (estábamos en La Dorada) se levantó para ir al lavabo y me dijo zumbón con su mejor sonrisa: ‘Escucha, no me apetece hablar del pasado remoto, es de mal gusto y le hace recordar a uno los años que tiene. Si vas a seguir, es mejor que para cuando vuelva hayas abandonado la mesa. Quiero comer tranquilo y en el día de hoy, no en uno de hace cuarenta años.’” (p. 127); “De todo eso hace cuarenta años, ya es un poco como si no hubiera ocurrido o les hubiera ocurrido a otras personas, no a mí [...]” (p. 266); “Era convencional como lo eran los tiempos, hace sólo cuarenta años, ha habido mil historias como ésta, sólo que la gente dice y no hace nada” (p. 278).
- 22 Ranz había sido “durante muchos años (años de Franco y también luego) [...] uno de los expertos de la plantilla del Museo del Prado, nunca director ni subdirector, nunca alguien visible [...] consejero de varios museos norteamericanos [...] también consejero de algunas fundaciones o delictivos bancos sudamericanos y de coleccionistas particulares” (p. 112).

Con estas premisas, no sorprende que el narrador “no quiera saber”. Cabe preguntarse si sus “presentimientos de desastre” (p. 18) emergen sólo a raíz de su propio matrimonio o, por el contrario, ya existían, sabedor como era de las prácticas fraudulentas y los engaños dolosos de su progenitor, si bien ignora aún del uxoricidio, cometido en la misma ciudad y mediante un procedimiento casi idéntico al que el narrador “vive” en su magín, aunque con distinto desenlace:

Sacudí la ceniza del cigarrillo con mala puntería y demasiada fuerza y sobre la sábana se me cayó la brasa, y antes de recogerla con mis propios dedos para echarla al cenicero, donde se consumiría sola y no quemaría, vi cómo empezaba a hacer un agujero orlado de lumbre sobre la sábana. Creo que lo dejé crecer más de lo prudente, porque lo estuve mirando durante unos segundos, cómo crecía y se iba ensanchando el círculo, una mancha a la vez negra y ardiente que se comía la sábana<sup>23</sup> (p. 56).

Entresacamos esta coincidencia porque se presta para adentrarnos en otro aspecto capital, aún no mencionado: el tema del sentimiento de culpabilidad. Pregunta pertinente si consideramos que el protagonista alude a él en repetidas ocasiones. Ahora bien, ¿se trata de un sentimiento de culpabilidad por haber tenido un sentido algo parecido al que tuvo su padre cuando cometió el uxoricidio o, por el contrario, la frase repetida es mera “coincidencia”?<sup>24</sup> Si el lector considera que otro personaje, el joven Custardoy, sigue las hormas de su padre, y que el también madrileño Guillermo, amante de la cubana Miriam, es un

23 El pasaje aludido de la confesión de Ranz a Luisa dice así: “Me senté a los pies de la cama, estaba sudoroso y muy fatigado, me dolían los ojos como si no hubiera dormido durante varias noches, recuerdo eso, el dolor de los ojos, entonces lo pensé y lo hice, de nuevo pensé y a la vez lo hice. Dejé el cigarrillo encendido sobre la sábana y lo miré, cómo quemaba, y descabecé la brasa sin por ello apagarlo. Encendí otro, di tres o cuatro chupadas y lo dejé también sobre la sábana. Hice lo mismo con un tercero, descabezados todos, ardiendo las brasas de los cigarrillos y también ardiendo las brasas sueltas, tres y tres brasas, seis brasas, se quemaba la sábana. Vi cómo empezaban a hacer agujeros orlados de lumbre (‘Yo lo estuve mirando durante unos segundos’, pensé. ‘cómo crecía y se iba ensanchando el círculo, una mancha a la vez negra y ardiente que se comía la sábana’), no sé’. Mi padre se paró en seco, como si no hubiera acabado del todo la última frase” (pp. 287-288).

24 Nos referimos al pasaje de la p. 56 que se repite en la p. 288: “‘Yo lo estuve mirando durante unos segundos’, pensé. ‘cómo crecía y se iba ensanchando el círculo, una mancha a la vez negra y ardiente que se comía la sábana’”.

uxoricida potencial<sup>25</sup>, no le faltarán razones para pensar lo peor. Sin embargo, hay pasajes que prueban lo contrario. Por ejemplo, Ranz, tras haber confesado su crimen a Luisa, envejece visiblemente<sup>26</sup>. Es como si la confesión le hubiese liberado de una parte de la culpa y de la tensión que lo obligaba a no bajar nunca la guardia y a no revelar el antiguo secreto que llevó a Teresa al suicidio. Que Ranz se siente culpable del suicidio de Teresa y del uxoricidio, se vislumbra en varios momentos de la narración.

Cuestión distinta sería la del arrepentimiento de Ranz, si hubiese elementos que permitiesen atisbarlo. Varios son los pasajes que permiten mostrar que Ranz ha sufrido por el suicidio de su segunda esposa, pero no hallamos ninguno en el que se pueda entrever el menor amago de arrepentimiento. Se insiste, por el contrario, en el arrepentimiento de haber confesado –“en un incontrolado arrebatado amoroso” (p. 267)– a Teresa que ya había “cometido el acto” (p. 274).

## Nuevos aportes historiográficos para una “ciencia de la memoria”

Hemos apuntado que la memoria, el recuerdo y el olvido constituyen desde hace algún tiempo una forma de reflexión cada vez más notable y perceptible, tanto en los debates científicos como en la retórica política<sup>27</sup>. Considerando la evidente “naturalidad” con que se utilizan los términos y conceptos “memoria”, “memoria colectiva” o “recuerdo” en la historiografía, podríamos suponer que existe un consenso científico tanto en su uso como en su conceptualización. Las apariencias engañan: no disponemos aún de una definición aceptada e interdisciplinaria de los conceptos “memoria” y “recuerdo”. Como bien señalan los editores del diccionario interdisciplinario *Gedächtnis*

*und Erinnerung* (Memoria y recuerdo), aún no hay una base segura desde la que se pueda considerar de forma privilegiada estos conceptos<sup>28</sup>.

De capital importancia para el debate sobre la memoria y el recuerdo fue el redescubrimiento de la obra de Maurice Halbwachs, *Les cadres sociaux de la mémoire*, primero, y *La mémoire collective*, después<sup>29</sup>. Desde la obra y las reflexiones de Halbwachs como base y punto de partida, se fueron configurando, en las décadas de los ochenta y noventa, y bajo la dirección de Pierre Nora, los siete tomos de reflexiones, razonamientos y conceptos histórico-culturales que integran *Les lieux de mémoire*, obra que versa sobre los lugares de la memoria histórica francesa<sup>30</sup>. En el centro de las disquisiciones y los juicios historiográficos, y al hilo de los conceptos y razonamientos de Pierre Nora, se configuraba y materializaba con fuerza la cuestión de los significados de los lugares de la memoria a propósito de la constitución de identidades nacionales colectivas. En los últimos años se ha intentado tomar más distancia de la visión dominante de los lugares de la memoria nacional para dar mayor peso a la multiplicidad de significados de los lugares del recuerdo. Estudiosos como Moritz Csáky se han distanciado de la concepción nacional sobre los lugares conmemorativos y del recuerdo<sup>31</sup>.

## El legado alemán. Un intento de visión retrospectiva

La terminología específica para afrontar un pasado difícil, acuñada en buena medida en la República Federal de Alemania, puede sernos de utilidad. Es más, algunas publicaciones de Jan y

25 “La estoy dejando morir. No estoy haciendo nada por ayudarla. La estoy empujando. No le doy algunas de las medicinas que le manda el médico, no le hago caso, la trato sin el menor afecto, le doy disgustos y motivos de sospecha, le quito las pocas ganas de vivir que le queden. ¿No te parece suficiente?” (p. 41).

26 “Lo único nuevo es que ahora lo veo más viejo y menos irónico, casi un viejo, lo que nunca ha sido. Anda con algo más de titubeo, sus ojos resultan menos móviles y centelleantes, menos fervorosos cuando me miran o miran, halagan menos a quien tienen delante; su boca de mujer tan semejante a la mía se le está desdibujando por las arrugas” (p. 297).

27 Véase al respecto el ensayo panorámico de Edgar Wolfrum, “Geschichte als Politikum. Geschichtspolitik, Internationale Forschungen zum 19. und 20. Jahrhundert”, *Neue Politische Literatur*, No. 41, 1996, pp. 376-401.

28 De ahí que los editores renuncien a incluir en la obra las respectivas entradas: “Los diferentes artículos gravitan a la vez en torno al ‘campo vacío’ memoria y recuerdo. [...] Los artículos se limitan sencillamente a resumir aspectos que pueden ser considerados parte de un corpus complejo, sin que se integren en una imagen unificada. De este modo, el diccionario constituye, en cierto modo y en su totalidad, un único artículo disperso sobre la memoria y el recuerdo”. Nicolas Pethes, Jens Ruchatz, “Zur Einführung – anstelle der Stichworte Gedächtnis und Erinnerung”, en Nicolas Pethes, Jens Ruchatz (eds.), *Gedächtnis und Erinnerung. Ein interdisziplinäres Lexikon*, Hamburg, Rowohlt, 2001, pp. 5-19.

29 Maurice Halbwachs, *Les cadres sociaux de la mémoire*, Paris, F. Alcan, 1925; *La mémoire collective*, Paris, PUF, 1950.

30 Pierre Nora (ed.), *Les lieux de mémoire*, 7 Vols., Paris, Gallimard, 1984-1992.

31 Moritz Csáky, “Gedächtnis, Erinnerung und die Konstruktion von Identität. Das Beispiel Zentraleuropas”, en Catherine Bosshart-Pflüger, Joseph Jung, Franziska Metzger (eds.), *Nationen und Nationalismus in Europa. Kulturelle Konstruktion von Identitäten. Festschrift für Urs Altermatt*, Frauenfeld, Huber, 2002, pp. 25-49.



Aleida Assmann de la década de los noventa sobre el recuerdo y la memoria son aportaciones que nos parecen adecuadas para nuestro acercamiento, debido sobre todo a las distinciones que hacen entre memoria comunicativa, memoria colectiva y memoria cultural<sup>32</sup>.

En Alemania, la expresión *Vergangenheitsbewältigung*<sup>33</sup> (una traducción aproximada sería “superar el pasado”) se asocia casi automáticamente con el pasado nacionalsocialista. El término *Vergangenheitsbewältigung* ha sido, sin embargo, con harta frecuencia, blanco de fuertes críticas. Las objeciones se centraban preferentemente en la segunda mitad del vocablo (*Bewältigung*: dominio, superación, decíamos) que conforma y configura la palabra, que según los críticos implica una actuación variable y modificable, con lo que se ignora una de las características básicas que diferencian el pasado del presente. El pasado es, como bien sabemos, un tiempo cerrado, por lo que puede ser objeto de valoración, pero no de “dominio”. Menos radicales son los argumentos de quienes consideran que un proceso de superación o recuperación del pasado histórico puede ser posible, aunque opinan que habría que excluir para ello el nacionalsocialismo y la singularidad de sus crímenes<sup>34</sup>. Otra línea argumentativa parte de la convicción de que ese proceso es en realidad posible, incluso en el caso del nacionalsocialismo, pero sin olvidar subrayar con actitud crítica que puede llegar a ser concluido. Y

ello en un doble sentido: a) que se puede realmente superar el pasado; y b) que además el proceso puede ser concluido con éxito<sup>35</sup>. Sin embargo, lo más relevante de la indagación sobre el Tercer Reich es – como afirman los críticos – que es imposible llegar a agotarlo o a un punto final<sup>36</sup>.

Debido precisamente a esa controversia, muchos autores no recurren al término *Vergangenheitsbewältigung*. Prefieren la expresión *Aufarbeitung der Vergangenheit* (indagación sobre el pasado), concepto que se remonta a Adorno<sup>37</sup>. También le debemos a Adorno la noción de *Geschichtsaufarbeitung* (La puesta al día de la propia historia), para la que, como en el caso de *Vergangenheitsbewältigung*, tampoco existe expresión equivalente en otras lenguas<sup>38</sup>. Hans Wenke sostenía en 1960 que el concepto *Bewältigung* –procedente del psicoanálisis– no podía ser aplicado a la historiografía. Consideraba que era un error someter la investigación y la enseñanza de la historia a un procedimiento o proceso curativo, tanto más si se tenía en cuenta que equivalía a una sujeción explícita y planificada<sup>39</sup>. En ese caso, podríamos añadir, la historiografía se iría desplazando hacia una ciencia aplicada. En su análisis crítico del término, Peter Dudek constataba a comienzos de la década de los noventa que el concepto de *Vergangenheitsbewältigung* estaba siendo, como si de un suceso mediático se tratara, cada vez más escenificado, que era “enseñado y aprendido como historia interpretada o instrumentalizado como si fuese un fermento en los debates sobre temas políticos de actualidad”<sup>40</sup>.

32 Para Assmann, la memoria comunicativa se podría definir como la memoria corta de una sociedad (que varía, como es de rigor, de generación a generación); la memoria colectiva sería la memoria larga social (una memoria que es política también y como tal susceptible de ser instrumentalizada políticamente, paralela y al mismo tiempo superpuesta a la memoria comunicativa); la memoria cultural se caracteriza por el traslado de las experiencias, las vivencias y los recuerdos a medios externos y soportes de datos (libros, imágenes, etc.). Aleida Assmann, Ute Frevert, *Geschichtsvergessenheit. Geschichtsversessenheit. Vom Umgang mit deutschen Vergangenheiten nach 1945*, Stuttgart, Deutsche Verlagsanstalt, 1999, pp. 35-52. Para la “memoria cultural” véase Jan Assmann, *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identitäten in frühen Hochkulturen*, München, Beck, 1999.

33 Como el término no tiene aún carta de naturaleza en el ámbito hispano, cabe adelantar una explicación amplificadora. Se trata de un término compuesto: *Vergangenheit*, pasado, y *Bewältigung*, superación, dominio. En los comienzos, su significado concernía preponderantemente a los ámbitos psicológico (se trataba del intento de superar un trauma) y jurídico (la obligación –moral, cuando menos– de rehabilitar a las víctimas y el compromiso de juzgar a los culpables). Entre tanto, el concepto ha adquirido carácter genérico, puesto que se ha extendido a otras disciplinas. Más adelante veremos que la significación es compleja y que el concepto ha sido acuñado por ensayistas, políticos e historiadores. Hallamos una parcial equivalencia semántica en el sintagma “recuperación de la memoria histórica”.

34 Hannah Arendt, *Von der Menschlichkeit in finsternen Zeiten. Gedanken zu Lessing*, Hamburg, Hanswedell, 1960, pp. 32 y ss.

35 Hans Wenke, “‘Bewältigte Vergangenheit’ und ‘Aufgearbeitete Geschichte’. Zwei Schlagworte kritisch beleuchtet”, *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, No. 11, 1960, pp. 65-70.

36 Günther Anders, *Besuch im Hades. Auschwitz und Breslau 1966. Nach “Holocaust” 1979*, München, Beck, 1979, p. 179.

37 Véase, por ejemplo, el ensayo de Theodor W. Adorno, “Was bedeutet Aufarbeitung der Vergangenheit?”, en Berd Kadelbach (ed.), *Erziehung zur Mündigkeit. Vorträge und Gespräche mit Hellmut Becker 1959-1969*, Frankfurt/M., Suhrkamp, 1970, pp. 10-28.

38 Véase Timothy Garton Ash, “Mesomnesie”, *Transit*, No. 22, 2001-2002, pp. 32-48. En el ámbito de lengua inglesa algunos autores utilizan también el concepto de “coping strategies” (desarrollado y utilizado al principio en la psicología) incluso en estudios históricos, si bien adaptado al “medio” (“coping with the past”). Véase Richard S. Lazarus, Susan Folkman, *Stress. Appraisal and Coping*, New York, Springer, 1984, pp. 117-140. También es de gran interés la definición ampliada que aportan los autores que consideran como estrategia legítima de superación la espera deliberada sin mover ficha (pp. 141-180).

39 Wenke, “‘Bewältigte Vergangenheit’ und ‘Aufgearbeitete Geschichte’”, ob. cit., p. 67.

40 Peter Dudek, “‘Vergangenheitsbewältigung’. Zur Problematik eines umstrittenen Begriffs”, *Aus Politik und Zeitgeschichte*, B 1-2, 1992, pp. 44-53.

En cualquier caso, el término se ha incorporado al lenguaje político, y tiene entrada incluso en los diccionarios no especializados<sup>41</sup>. En los debates más actuales se propone como alternativa la expresión “cultura de la memoria” (*Erinnerungskultur*)<sup>42</sup>. Christoph Cornelissen la defiende como “término genérico para todas las formas del recuerdo consciente hacia eventos históricos, personajes y procesos”, sean éstos de carácter “estético, político o cognitivo”<sup>43</sup>. Para la mayoría de los autores actuales la superación del pasado no equivale a desprenderse definitivamente del peso de un pasado dictatorial. Es mucho más que su liquidación definitiva:

[...] este concepto describe un proceso de cierta duración temporal. Y alude más bien a los esfuerzos para alcanzar una reflexión sobre el pasado en la conciencia de quienes son incapaces de imaginarse que también es posible adquirir conciencia política, y por tanto conocimiento verdadero de los hechos sin haber tenido la experiencia histórica de los que la vivieron<sup>44</sup>.

Para Steinbach, la superación del pasado tiene como objetivos primordiales: a) la “eliminación política” de los altos cargos del gobierno dictatorial y de otras personalidades de primera fila vinculadas a la dictadura en el más amplio sentido del término; b) la reparación de agravios; c) la explicación de los mecanismos de determinadas conductas en caso de vinculaciones culposas y graves errores político-morales; y d) la integración de todos los afectados por el régimen –verdugos y víctimas– a lo largo de un proceso social que antes o después desembocará en una “posible solución de compromiso”. Sólo de ese modo se podrán dilucidar sin perjuicio las complejas dimensiones de un sistema dictatorial<sup>45</sup>.

Las violentas controversias y los acalorados debates surgidos en Alemania al socaire de los términos *Verdrängung* (represión) y *Erinnerung* (memoria) han generado una bibliografía ingente; resulta muy difícil consultar la totalidad de las publicaciones, incluidos los informes de supervivientes, los ensayos, los discursos y demás escritos<sup>46</sup>.

¿Cómo llevar a cabo la puesta al día de la propia historia o del propio pasado histórico? Helmut König ha intentado elaborar y desarrollar conceptos para abordar y definir la “superación del pasado”, agrupados a su vez en cuatro campos: objetivos, cometidos, niveles y protagonistas. El objetivo capital consiste en tratar de impedir que se vuelva a las andadas del pasado, y que sea posible un nuevo comienzo bajo nuevos auspicios políticos. Ni qué decir tiene que para lograrlo había que conocer a fondo las causas y los mecanismos de funcionamiento del pasado. En cuanto al nuevo comienzo político, König opinaba que había cinco cometidos fundamentales: a) la prohibición de las organizaciones vinculadas a la dictadura; b) la condena judicial de los culpables<sup>47</sup>; c) la descalificación política de las personas vinculadas a la dictadura; d) la rehabilitación e indemnización de las víctimas; y e) la toma de conciencia y asunción públicas del pasado. A su juicio, los planos o componentes que requieren un análisis profundo son: el sistema político, la cultura y la mentalidad política. Sin embargo, a menudo estos tres aspectos de la “superación del pasado” no coinciden con los de los protagonistas, por lo que formular preguntas sobre estos últimos equivale a introducir una cuarta dimensión investigativa<sup>48</sup>. Christoph Cornelissen reúne en un ensayo reciente cinco puntos como posibles campos de investigación en el entorno de las culturas de la memoria: 1) condiciones previas sociales; 2) generaciones; 3) nación y recuerdo; 4)

41 Véase, por ejemplo, la entrada “Vergangenheitsbewältigung” en el *Duden*, donde leemos: “Enfrentamiento de una nación con una etapa problemática de su historia más inmediata; en Alemania [...] especialmente con el nazismo”. *Duden. Das grosse Wörterbuch der deutschen Sprache*, 10 Vols., ed. del Wissenschaftlicher Rat der Dudenredaktion, Mannheim, Dudenverlag, 1999, p. 4211.

42 Christoph Cornelissen, Lutz Klinkhammer, Wolfgang Schwentker, “Nationale Erinnerungskulturen seit 1945 im Vergleich”, en Christoph Cornelissen, Lutz Klinkhammer, Wolfgang Schwentker (eds.), *Erinnerungskulturen. Deutschland, Italien und Japan seit 1945*, Frankfurt/M., Fischer, 2003, pp. 9-27.

43 Christoph Cornelissen, “Was heisst Erinnerungskultur? Begriff. Methoden. Perspektiven”, *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, No. 54, 2003, pp. 548-563.

44 Peter Steinbach, “Vergangenheitsbewältigung als Politikum”, en *Geschichte und Erinnerung. Gedächtnis und Wahrnehmung*, ed. por la Deutsche Unesco-Kommission, Bonn, Deutsche Unesco-Kommission, 2000, pp. 48-68.

45 Steinbach, “Vergangenheitsbewältigung als Politikum”, ob. cit., p. 66.

46 Para una visión general del desarrollo de la cultura de la memoria alemana véanse las obras de Norbert Frei, *1945 und wir: Das Dritte Reich im Bewusstsein der Deutschen*, München, Beck, 2005, y *Vergangenheitspolitik. Die Anfänge der Bundesrepublik und die NS-Vergangenheit*, München, Beck, 1996.

47 Sobre la persecución jurídica de quienes habían ejercido de verdugos en una transición no existe consenso. Para las posibilidades y la problemática del enfoque jurídico véase la obra de Norbert Frei, Dirk van Laak, Michael Stolleis (eds.), *Geschichte vor Gericht. Historiker, Richter und die Suche nach Gerechtigkeit*, München, Beck, 2001.

48 Helmut König, “Von der Diktatur zur Demokratie oder Was ist Vergangenheitsbewältigung”, en Helmut König, Michael Kohlstruck, Andreas Wöll (eds.), *Vergangenheitsbewältigung am Ende des zwanzigsten Jahrhunderts*, Opladen, Westdeutscher Verlag, 1998, pp. 371-392.

creencias e ideologías, y 5) medios de comunicación)<sup>49</sup>. Servirnos –incluso de forma cautelosa– de los conceptos expuestos en relación con el caso español podría llevar a conclusiones interesantes.

## Hacia nuevos enfoques historiográficos<sup>50</sup>

Las razones del dominio y la presencia actuales de la “ola del recuerdo” estriban tal vez en las crecientes interrelaciones a escala mundial y, más en concreto, en la hipótesis de la existencia de una especie de “recuerdo global”<sup>51</sup>. Síntoma y signo de la “globalización del recuerdo” podrían ser las comisiones de la verdad en América Latina y África del Sur<sup>52</sup>. No sólo la caída del muro de Berlín en 1989 tiene su lugar en la “memoria europea”, también las dictaduras latinoamericanas de las décadas de los años setenta y ochenta tienen su espacio en el pensamiento político, con Pinochet como referencia y prototipo y, a la vez, “icono del mal”<sup>53</sup>.

La revisión crítica del pasado reciente, y el análisis de la política del recuerdo y de la cultura de la historia se benefician cada vez más de conceptos transnacionales y enfoques comparativos, como muestran, por ejemplo, el reciente congreso “Hacer memoria en España y Alemania”, o el libro *Superación de las dictaduras, política del recuerdo y cultura de la historia - Polonia y España en comparación*<sup>54</sup>. Otro ejemplo reciente es el simposio internacional “Urba-

ne Erinnerungskulturen: Berlin und Buenos Aires” (Culturas de memoria urbana: Berlín y Buenos Aires), que logró reunir no sólo a los alcaldes de las dos ciudades, sino también a importantes instituciones culturales y a científicos alemanes y argentinos<sup>55</sup>. Pero este enfoque global y comparativo no halla asentimiento general. Mihran Dabag critica sin ambages y con acritud el concepto de “memoria global”. Se pregunta por las causas que han llevado al “constructo”, y muestra qué entra en juego sobre todo cuando se trata de subrayar los valores colectivos (por ejemplo, europeos). Dabag opina que la idea de la “memoria global” favorece nuevas formas de expulsión de temas incómodos y que, además, al imponer una memoria generalizada, no hace justicia a las respectivas víctimas<sup>56</sup>. Jürgen Zimmerer ha editado un número monográfico bajo el título “Verschweigen - Erinnern - Bewältigen. Vergangenheitspolitik in globaler Perspektive” (Silenciar - recordar - superar. Política del pasado en perspectiva global). En un pasaje sobre las varias culturas de la memoria observa que “diálogo e intercambio deberán tener lugar en los próximos años”, que por el momento es preferible la divergencia en este aspecto a “constructos eurocéntricos” nacidos exclusivamente de “discusiones nacionales”<sup>57</sup>.

Otra de las razones de la alta coyuntura internacional que tienen la memoria y el recuerdo desde hace casi dos décadas podría radicar en el hecho de que los conceptos han sobrepasado las lindes que separaban las ciencias naturales y culturales, y han entrado en los discursos de la vida cotidiana<sup>58</sup>. No obstante, hasta ahora han sido muy

49 Cornelissen, “Was heisst Erinnerungskultur? Begriff. Methoden. Perspektiven”, ob. cit., pp. 556-559.

50 En lo que sigue nos basamos sustancialmente en la ponencia de Beat Gerber y Andreas Stucki, “Memoria y cerebro. Nuevas consideraciones historiográficas”, presentada en el congreso internacional Desde la Memoria con Manuel Vázquez Montalbán: España 1969-2004 (transición, cultura, sociedad), celebrado el 23, 24 y 25 de junio de 2005 en la Universidad de Berna. La publicación de las Actas está prevista para el año 2006.

51 Véase al respecto la hipótesis de Arenhövel: “que son las experiencias de barbarie inhumana, de crueldad inimaginable y de humillaciones recordadas y traídas al presente, que ya no deben ser imaginadas desde el horizonte de una sola comunidad, sino que tal vez pueden crear por primera vez una imaginación (global) de solidaridad, que se basa en la fragilidad común de individuos y colectivos capaces de sufrir”. Mark Arenhövel, “Tendenzen der Erinnerung an Diktatur und Bürgerkrieg. Auf dem Weg zu einem Weltgedächtnis?”, *WeltTrends*, No. 37, 2002-2003, pp. 11-26.

52 Nora, “Gedächtniskonjunktur”, ob. cit., p. 18.

53 Detlef Nolte, “Das Bild der Menschenrechtsverbrechen in Europa und seine Rückwirkung auf die Länder des Cono Sur”, *WeltTrends*, No. 37, 2002-2003, pp. 39-53. Véase también las memorias del juez Juan Guzmán Tapia, *En el borde del mundo. Memorias del juez que procesó a Pinochet*, Barcelona: Anagrama, 2005.

54 “Hacer Memoria en España y Alemania - Kultur des Erinnerns. Vergangenheitsbewältigung in Spanien und Deutschland, Las relaciones

culturales hispano-alemanas”, ciclo de encuentros del Instituto Cervantes y del Goethe-Institut, Berlín, 26-28 de mayo 2005; Krzysztof Ruchniewicz, Stefan Troebst (eds.), *Diktaturbewältigung und nationale Selbstvergewisserung. Geschichtskulturen in Polen und Spanien im Vergleich*, Wrocław, Willy-Brandt-Zentrum für Deutschland und Europastudien der Universität Wrocław, 2004. Un buen ejemplo de los empeños interdisciplinarios es el diccionario de Pethes y Ruchatz (eds.), *Gedächtnis und Erinnerung*, ob. cit.

55 “Urbane Erinnerungskulturen: Berlin und Buenos Aires, Ein Projekt im Rahmen der Städtepartnerschaft”, Simposio Internacional del Ibero-Americano Instituto y de la Europäische Akademie Berlin, Berlín, 21-23 de mayo de 2005.

56 Mihran Dabag, “Globale Erinnerung? Neue Ordnungsvorschläge für die ‘historischen Irrtümer’ der Moderne”, *Zeitschrift für Genozidforschung*, No. 4/2, 2003, pp. 114-129.

57 Jürgen Zimmerer, “Vergangenheitspolitik nach 1945 in globaler Perspektive. Einleitung”, *Comparativ*, No. 14, 2004, págs. 9-13.

58 Harald Welzer, “Gedächtnis und Erinnerung”, en Friedrich Jaeger, Jörn Rüsen (eds.), *Handbuch der Kulturwissenschaften, II, Themen und Tendenzen*, Stuttgart, Metzler, 2004, pp. 155-174.

pocos los historiadores que se han preguntado sobre el alcance y las implicaciones de los avances y nuevos resultados de la neurología y la psicología neurológica para la labor del historiador. Es más, se ha reflexionado poco sobre la influencia de las implicaciones de la memoria y del cerebro en fuentes históricas. Tampoco en la historia oral –un campo de investigación relativamente nuevo– se ha analizado sistemáticamente la cuestión de la memoria<sup>59</sup>. Por lo general, los historiadores se han contentado con la “memoria cultural”, con el análisis de lo transmitido, sin someterlo a un riguroso examen desde el funcionamiento del cerebro. El olvido y el recuerdo no sólo se constituyen social y culturalmente, puesto que se trata de procesos corporales guiados psíquicamente<sup>60</sup>. A los factores culturales y sociales se suman las redes neuronales. Éstas son –en grandes líneas– las premisas de las que parte el historiador Johannes Fried para formular y desarrollar lo que él llama “rasgos fundamentales para una *historische Memorik*”, expresión que podríamos traducir por “memorialismo histórico”<sup>61</sup>.

Fried subraya que los historiadores tienen que prestar mayor atención a las bases mentales y etnológicas del acto de recordar, y ampliar consecuentemente su metodología al respecto; es decir, el historiador tiene que conocer cómo funcionan el recuerdo y la memoria, y tener en cuenta la influencia de ese acto sobre sus fuentes históricas, que son en buena medida productos de la memoria<sup>62</sup>.

Más allá de las manipulaciones y falsificaciones intencionadas de memorias personales (un fenómeno harto conocido en fuentes autobiográficas), Fried se pregunta por la alteración no intencionada de los llamados datos o “hechos duros”; el ¿quién, qué, cuándo, dónde y cómo?, a su vez sujetos al olvido y a la deformación del recuerdo<sup>63</sup>. Fried denomina los múltiples factores que influyen

en el recuerdo como “fuerzas primarias de distorsión”. El recuerdo se constituye a partir de imágenes visuales, episodios y palabras. El cerebro construye, de toda una variedad de informaciones, un conjunto coherente y se orienta intuitivamente desde modelos narrativos al uso. Además, la narración reiterada de los acontecimientos hace que la memoria sufra repetidas modificaciones, pues se adapta siempre al punto de vista “momentáneo” del narrador. La memoria se caracteriza por una disposición latente de distorsión o inversión –sea cualitativa o temporal–, debida también a la profusión de acontecimientos que tienen que ser recordados y a conocimientos previos que condicionan la percepción. De ahí que en la construcción del pasado a menudo se intercalen recuerdos imaginarios o memoria espuria o falsa (*false memories*), que pueden provenir de diversas fuentes, como relatos de otras personas, novelas, películas o como simple resultado de la propia imaginación. A este fenómeno lo denominan los neurólogos “amnesia de fuentes” (*trace amnesia*)<sup>64</sup>. Su explicación más inteligible es que el cerebro no distingue entre recuerdos verdaderos y erróneos, porque la memoria sirve de orientación en el presente y por tanto se apoya en aquellas experiencias que intuitivamente se prestan mejor para tomar decisiones adecuadas, también si provienen de una fuente ajena o si son completamente ficticias. A juicio del fisiólogo y neurológico Wolf Singer, el funcionamiento de la memoria se puede describir como un proceso creativo y constructivo en el que el cerebro intenta reconstruir una imagen coherente del pasado sobre las huellas que logra rastrear en la conciencia<sup>65</sup>. Por tanto, parece que la memoria y el olvido se encuentran en un proceso de cambio continuo, en el

59 Johannes Fried, *The Veil of Memory. Anthropological Problems When Considering the Past*, London, German Historical Inst., 1998, pp. 20-22.

60 Johannes Fried, “Erinnerung und Vergessen. ‘Die Gegenwart stiftet die Einheit der Vergangenheit’”, *Historische Zeitschrift*, No. 273, 2001, pp. 561-593.

61 Johannes Fried, *Der Schleier der Erinnerung. Grundzüge einer historischen Memorik*, München, Beck, 2004.

62 Fried, *The Veil of Memory*, ob. cit., p. 16, y *Geschichte und Gehirn. Irritationen der Geschichtswissenschaft durch Gedächtniskritik*, Mainz, Franz Steiner Verlag, 2003, p. 6.

63 Fried, “Erinnerung und Vergessen”, ob. cit., pp. 572-573.

64 Véase Fried, *Geschichte und Gehirn*, ob. cit., pp. 29-30 y 35; Harald Welzer, *Das kommunikative Gedächtnis. Eine Theorie der Erinnerung*, München, Beck, 2002, pp. 42 y ss., y Wolf Singer, “Wahrnehmen, Erinnern, Vergessen. Über Nutzen und Vorteil der Hirnforschung für die Geschichtswissenschaft”, en Max Kerner (ed.), *Eine Welt - Eine Geschichte?* 43. *Deutscher Historikertag in Aachen 2000*, München, Oldenbourg, 2001, pp. 18-27.

65 Singer, “Wahrnehmen, Erinnern, Vergessen”, ob. cit., p. 24. Para nuevos aportes de la neuropsicología y la fisiología neuronal véase por ejemplo Hans Joachim Markowitsch, *Dem Gedächtnis auf der Spur. Vom Erinnern und Vergessen*, Darmstadt, Primus-Verlag, 2005; Wolf Singer, *Der Beobachter im Gehirn. Essays zur Hirnforschung*, Frankfurt/M., Suhrkamp, 2002; Antonio R. Damasio, *Descartes' Error. Emotions, Reasons and the Human Brain*, London, Picador, 1995; Daniel L. Schacter, *Searching for Memory. The Brain, the Mind, and the Past*, New York, Basic Books, 1996; Daniel L. Schacter, *Memory, Brain & Belief*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 2000; Daniel L. Schacter, *The Seven Sins of Memory*, Boston, Houghton Mifflin, 2001, y Gerhard Roth, *Das Gehirn und seine Wirklichkeit. Kognitive Neurobiologie und ihre philosophischen Konsequenzen*, Frankfurt/M., Suhrkamp, 2002.



que las experiencias y los recuerdos menos relevantes se desvanecen, mientras las de mayor importancia subjetiva y emocional se conservan, amplían y modifican al ser recordadas<sup>66</sup>.

¿Cuáles son las implicaciones de estas distorsiones de la memoria individual para entender cómo una sociedad construye su propia versión del pasado? Para Fried, en el centro de una reconstrucción histórica de la “memoria cultural” está la cuestión de la transmisión del saber en el ámbito cultural, personal y temporal. Y se refiere a un “juego intercerebral”, cuyas reglas son todavía en gran parte enigmáticas. De ahí que abogue por el establecimiento de una “historiografía neurocultural”, por un análisis sistemático de procesos rememorativos y de la transmisión de recuerdos y conocimientos culturales<sup>67</sup>. A su juicio, una crítica sistemática desde la memoria implica un escepticismo fundamental hacia todos los supuestos conocimientos de las ciencias históricas, ya que, afirma, constituyen una mezcla confusa de sucesos reales y recuerdos erróneos.

¿Cómo correr las cortinas, el “velo del recuerdo”? Fried señala, por un lado, la importancia del estudio de “recuerdos paralelos” y de “contrarrecuerdos”, que –con el estricto conocimiento del contexto histórico de la época, de los hechos y de cuándo “data” el recuerdo– pueden llevar a un control más eficaz de la veracidad de un relato<sup>68</sup>. Así, lo primordial ya no sería la pregunta del *qué* se recuerda sino del *cómo* se recuerda<sup>69</sup>. Por otro lado, la intención de Fried es establecer un diálogo transdisciplinar entre las ciencias históricas y la neuropsicología, la biología de la evolución y la antropología cognitiva (sorprendentemente Fried no menciona de manera explícita la literatura –que es, por definición, memoria–, la pintura, la arquitectura o las artes plásticas), del que debería surgir una ciencia de las culturas del recuerdo<sup>70</sup>. Hay que añadir

que Fried nos deja a oscuras con respecto al uso concreto y la aplicabilidad de sus planteamientos teóricos. En la mayoría de los casos, la deformación del pasado se da por un sinnúmero de factores que se explican principalmente a partir de procesos comunicativos y sociales, y no desde el funcionamiento del cerebro. Y tampoco se sabe si las fuerzas propias de la narración imposibilitan desde el principio la reconstrucción de procesos cerebrales a partir de un análisis de textos concretos. Sí está claro, sin embargo, que una metodología convincente, capaz de sintetizar los nuevos resultados de las ciencias cognitivas con los instrumentos historiográficos convencionales, está aún en pañales. El tiempo dirá si esta “ola del recuerdo” alcanzará la categoría de nuevo paradigma.

## Conclusiones

Como podemos constatar, está en marcha un debate sugestivo, cautivador y vivo sobre el “discurso de la memoria”. Pero, como bien señala Welzer, uno de los mejores conocedores del asunto, la abundancia de resultados y el avance teórico en la investigación del cerebro han “puesto en evidencia de forma singular que un sector central –quizá el más importante– de la práctica social de la memoria es sumamente difícil de aprehender; que los elementos constituyen una textura (James Young) que parece ser tan compleja y a la vez tan efímera que a los artistas y los escritores se les antoja mucho más accesible que a los científicos”.<sup>71</sup> No obstante, los literatos son conscientes de que la memoria es tan sólo la parte rescatada del olvido. Francisco Ayala tituló sus memorias, con muy buen criterio y desde la soberanía de la longevidad y de sus múltiples saberes, *Recuerdos y olvidos* (1982, 1983 y 1988). Salvador Pérez Valiente tiene un poemario de título acertado: *La memoria, ese olvido* (1984).

Y sin embargo, entre los cometidos de la literatura figuran, como bien sabemos, la rememoración de lugares, fechas, vivencias y personajes a veces estremecedores, la concesión de la palabra a las víctimas y el desenmascaramiento de las falacias de las “verdades” oficiales. No en vano es la literatura

66 Welzer, “Gedächtnis und Erinnerung”, ob. cit., p. 157.

67 Fried, *Der Schleier der Erinnerung*, ob. cit., p. 393. Véase también Johannes Fried, Thomas Kailer (eds.), *Wissenskulturen. Beiträge zu einem forschungsstrategischen Konzept*, Berlin, Akad.-Verl., 2003.

68 Fried, *Geschichte und Gehirn*, ob. cit., p. 25.

69 Johannes Fried, “Gehirn macht Geschichte”, *Gehirn&Geist*, No. 5, 2005, pp. 53-57.

70 En Alemania se ha dado un primer paso en esta dirección con la creación del Center for Interdisciplinary Memory Research (CMR) en el Kulturwissenschaftliches Institut in Essen (<http://www.memory-research.de>).

71 Harald Welzer, “Das soziale Gedächtnis”, en Harald Welzer, *Das soziale Gedächtnis. Geschichte. Erinnerung. Tradierung*, Hamburg, Hamburger Edition, 2001, pp. 9-21.

una de las hijas de Mnemósine y una de sus funciones es narrar historias verosímiles o, como dijo el filósofo en su *Poética* al referirse a la diferencia entre historia y poesía, “según la verosimilitud o la necesidad”. Veamos el pasaje:

Y también resulta claro por lo expuesto que no corresponde al poeta decir lo que ha sucedido, sino lo que podría suceder, esto es, lo posible según la verosimilitud o la necesidad. En efecto, el historiador y el poeta no se diferencian por decir las cosas en verso o en prosa (pues sería posible versificar las obras de Heródoto, y no serían menos historia en verso que en prosa); la diferencia está en que uno dice lo que ha sucedido, y el otro, lo que podría suceder<sup>72</sup>.

Lo que aquí nos incumbe es la verdad literaria y lo que en las obras que analicemos puede corresponder a acontecimientos reales, incluidos los abusos sufridos por los personajes que encarnan las víctimas. Víctimas que, en la vida real, suelen ser con frecuencia incapaces de romper el silencio en el que se recluyen para que puedan cicatrizar sus heridas, y que no se atreven a volver la vista atrás por miedo a convertirse en estatuas de sal. Goya puso nombre a esta actitud en uno de los grabados más sobrecogedores de *Los desastres de la guerra*: “No se puede mirar”. En literatura, “mirar” equivale a “contar”, y contar puede corresponder a rememorar, a hacer memoria.

De las obras enumeradas arriba, las de Marsé, Semprún o Chirbes son las más directamente relacionadas con sus propios recuerdos. Pero no se trata sólo de una memoria “individual”, puesto que también es parte de la de muchos lectores. En la obra de Chirbes, la amplitud temporal de la memoria tiene un *terminus a quo* emblemático (1948, año en el que nace el protagonista de *La larga marcha*, álter ego del autor) y un *terminus ad quem* que se va ampliando con el pasar del tiempo y el crecer de su obra (2002, año de publicación de su última novela *Los viejos amigos*)<sup>73</sup>, con predominio de los años 1970-1990 como lapso temporal narrado. La mayor parte de la obra

de Semprún (escrita fundamentalmente en francés) tiene como referencia obligada su memoria de ex deportado en el campo de concentración de Buchenwald (1943-1945), y con ese eje temporal como referencia construye las analepsis (que llegan hasta los años de su infancia) y las prolepsis (con los años en que fue ministro de Cultura en el segundo gobierno de Felipe González). Los núcleos centrales de la temporalidad de la obra de Marsé los constituyen los años de la posguerra y, en menor medida, las décadas del sesenta y del ochenta.

Los espacios también son distintos. El mundo novelesco de Marsé se centra sustancialmente en (algunos barrios de) Barcelona (y alrededores); el de Semprún es español y (centro) europeo; el de Chirbes se desarrolla en distintos lugares de España, aunque con Madrid y el Mediterráneo valenciano como referencias capitales (su primera novela, *Mimoun*, se desarrolla principalmente en el norte de Marruecos). En las obras de Semprún y Marsé predominan los años de la dictadura; en la de Chirbes, los de la transición.

Retomamos el concepto de “verosimilitud” para presentar de forma sucinta, antes de cerrar con una cita de Marsé, seis tesis que pretendemos desarrollar en los próximos años:

1. La literatura española de los últimos treinta años cuenta con un nutrido corpus<sup>74</sup> sumamente valioso para descubrir y definir de forma distinta y complementaria la memoria social, cultural y política de la España contemporánea. Decimos distinta y complementaria, porque los planteamientos teóricos y la interpretación de ese corpus difiere sustancialmente de las demás disciplinas, y porque creemos que puede enriquecer los resultados de manera inimaginable.
2. Se trata de un corpus heterogéneo que, como tal, pulsa un sinnúmero de acordes por su poder de insinuación. Estamos convencidos de que la intuición es uno de los atributos de los creadores

72 “Diferencia entre la poesía y la historia”, en Valentín García Yebra (ed.), *Poética de Aristóteles*, Madrid, Gredos, 1974, pp. 155-156.

73 Para un primer acercamiento a su obra véase Augusta López Bernasocchi, José Manuel López de Abiada, “Para una primera lectura de *La larga marcha* de Rafael Chirbes”, *Versants*, No. 41, 2002, pp. 159-204.

74 Damos algunas cifras a título informativo: ese corpus estaría integrado por casi un centenar de novelas, alrededor de treinta obras de teatro, diez poemarios y unos treinta poemas sueltos. Estudiaremos también unas veinte obras cinematográficas, elegidas de un corpus mucho más amplio.

de talento, que el poder de insinuación y la intuición tienen capacidades como las que adelantábamos arriba sobre *La casa de Bernarda Alba* y García Lorca; y que, indirectamente, remiten a la conocida afirmación de Hebbel sobre el poder profético del arte.

3. La creación literaria es un acto nemotécnico y, por ello, un procedimiento narrativo, caracterizado a su vez por su función social, pues es testimonio de una información comunicada a quienes la desconocen.
4. Nuestro corpus brinda elementos y aspectos informativos que, en rigor, forman parte de la llamada memoria social o colectiva; por lo demás, el manejo de la memoria y la administración del olvido son una de las aspiraciones de las clases dominantes.
5. Los escritores saben que la creación literaria es una amalgama (o incluso un maridaje) de imaginación y memoria y, por ende, un medio para la (re)construcción de dicha memoria; mas ésta, como todo texto fruto de la creación literaria, no puede reflejar fielmente "la verdad". Los escritores tampoco lo pretenden, puesto que su cometido es esclarecer, interpretar y transmitir un testimonio que conmueva al lector, que lo "persuada" de la verdad literaria que lee y se comprometa con ella, que "crea" en el simulacro de realidad que el texto presenta. Ahí está el valor de las ficciones, necesario complemento de la labor de los historiadores que, entre tanto, también saben que en el patio de Monipodio la verdad ya no es lo que era.
6. La literatura tematiza traumas, hurta en el duelo, rememora y verbaliza carencias, "blanquea" (o "demoniza") la memoria en aras de una posible reconciliación (o de la denuncia de la represión y el abuso de poder). En suma, contribuye a una comprensión "distinta" del pasado, porque ilumina aspectos velados e incluso imperceptibles<sup>75</sup>.

<sup>75</sup> Capítulo aparte merecerían las definiciones de los varios tipos de memoria. Su complejidad y envergadura teóricas desbordan con creces el espacio a disposición, por lo que nos limitamos a la mera referencia del manual editado por Tulving y Craik que consignamos en la bibliografía.

La cita de Marsé procede de la última página de *Un día volveré*:

[...] hoy ya no creemos en nada, nos están cocinando a todos en la olla podrida del olvido, porque el olvido es una estrategia del vivir –si bien algunos, por si acaso, aún mantenemos el dedo en el gatillo de la memoria... (p. 393-394).■

## Bibliografía

Adorno, Theodor W., "Was bedeutet Aufarbeitung der Vergangenheit", en Gerd Kadelbach (ed), *Erziehung zur Mündigkeit. Vorträge und Gespräche mit Hellmut Becker 1959-1969*, Frankfurt/Main, Suhrkamp, 1970, pp. 10-28.

Aguilar Fernández, Paloma, "Guerra civil, franquismo y democracia", *Claves de razón práctica*, No. 104, 2004, pp. 24-33.

—, *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid, Alianza, 1996.

Amnistía Internacional (ed.), "España: poner fin al silencio y a la injusticia. La deuda pendiente con las víctimas de la Guerra Civil y del régimen franquista", 18 de julio de 2005. Disponible en: <http://www.es.amnesty.org> (26-VII-2005).

Anders, Günther, *Besuch im Hades. Auschwitz und Breslau 1966. Nach "Holocaust" 1979*, München, Beck, 1979.

Arendt, Hannah, *Von der Menschlichkeit in finsternen Zeiten. Gedanken zu Lessing*, Hamburg, Hanswedell, 1960.

Arenhövel, Mark, "Tendenzen der Erinnerung an Diktatur und Bürgerkrieg. Auf dem Weg zu einem Weltgedächtnis?", *WeltTrends*, No. 37, 2002-2003, pp. 11-26.

Aristóteles, *Poética de Aristóteles*, Valentín García Yebra (ed.), Madrid, Gredos, 1974.

Ash, Timothy Garton, "Mesomnesie", No. *Transit*, 22, 2001-2002, pp. 32-48.

—, "Strafgerichte, Säuberungen und Geschichtsstunden", en Ash, Timothy Garton, *Zeit der Freiheit. Aus den Zentren von Mitteleuropa*, München, Hanser, pp. 308-334.

Assmann, Aleida, Frevert, Ute, *Geschichtsvergessenheit. Geschichtsversessenheit. Vom Umgang mit deutschen Vergangenheiten nach 1945*, Stuttgart, Deutsche Verlagsanstalt, 1999.

Assmann, Jan, *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identitäten in frühen Hochkulturen*, München, Beck, 1999.

Balfour, Sebastian, "Spain from 1931 to the Present", en Carr, Raymond (ed.), *Spain. A History*, Oxford, Oxford University Press, 2000, pp. 243-282.

Belmonte Serrano, José, López de Abiada, José Manuel (eds.), *Nuevas tardes con Marsé. Estudios sobre la obra literaria de Juan Marsé*, Murcia, Nausicaa, 2002.

Casanova, Julián, "Una dictadura de cuarenta años", en Casanova, Julián (ed.), *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 1-50.

Cornelissen, Christoph, "Was heisst Erinnerungskultur? Begriff. Methoden. Perspektiven", en *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, No. 54, 2003, pp. 548-563.

Cornelissen, Christoph, Klinkhammer, Lutz, Schwentker, Wolfgang, "Nationale Erinnerungskulturen seit 1945 im Vergleich", en Cornelissen, Klinkhammer, Schwentker (eds.), *Erinnerungskulturen. Deutschland, Italien und Japan seit 1945*, Frankfurt/Main, Fischer, 2003.

Csáky, Moritz, "Gedächtnis, Erinnerung und die Konstruktion von Identität. Das Beispiel Zentraleuropas", en Bosshart-Pfluger, Catherine, Jung, Joseph, Metzger, Franziska (eds.), *Nationen und Nationalismus in Europa. Kulturelle Konstruktion von Identitäten. Festschrift für Urs Altermatt*, Frauenfeld, Huber, 2002, pp. 25-49.

Dabag, Mihran, "Globale Erinnerung? Neue Ordnungsvorschläge für die 'historischen Irrtümer'

der Moderne", *Zeitschrift für Genozidforschung*, No. 4/2, 2003, pp. 114-129.

Damasio, Antonio R., *Descartes' Error. Emotions, Reasons and the Human Brain*, London, Picador, 1995.

Diner, Dan, *Gedächtniszeiten. Über jüdische und andere Geschichten*, München, Beck, 2003.

Duden. *Das grosse Wörterbuch der deutschen Sprache*, 10 Vols., ed. del Wissenschaftlicher Rat der Dudenredaktion, Mannheim, Dudenverlag, 1999.

Dudek, Peter, "'Vergangenheitsbewältigung'. Zur Problematik eines umstrittenen Begriffs", *Aus Politik und Zeitgeschichte*, B 1-2, 1992, pp. 44-53.

Frei, Norbert, *1945 und wir: Das Dritte Reich im Bewusstsein der Deutschen*, München, Beck, 2005.

—, "Einführung", en Norbert Frei, Sybille Steinbacher (eds.), *Beschweigen und Bekennen. Die deutsche Nachkriegsgesellschaft und der Holocaust*, Göttingen, Wallstein, 2001, pp. 7-10.

—, *Vergangenheitspolitik. Die Anfänge der Bundesrepublik und die NS-Vergangenheit*, München, Beck, 1996.

Frei, Norbert, Van Laak, Dirk, Stolleis, Michael (eds.), *Geschichte vor Gericht. Historiker, Richter und die Suche nach Gerechtigkeit*, München, Beck, 2001.

Fried, Johannes, *Der Schleier der Erinnerung. Grundzüge einer historischen Memorik*, München, Beck, 2004.

—, "Erinnerung und Vergessen. 'Die Gegenwart stiftet die Einheit der Vergangenheit'", *Historische Zeitschrift*, No. 273, 2001, pp. 561-593.

—, "Gehirn macht Geschichte", *Gehirn&Geist*, No. 5, 2005, pp. 53-57.

—, *Geschichte und Gehirn. Irritationen der Geschichtswissenschaft durch Gedächtniskritik*, Mainz, Franz Steiner Verlag, 2003.

—, *The Veil of Memory. Anthropological Problems When*



- Considering the Past*, London, German Historical Inst., 1998.
- Fried, Johannes, Kailer, Thomas (eds.), *Wissenskulturen, Beiträge zu einem forschungsstrategischen Konzept*, Berlin, Akad.-Verlag, 2003.
- Gerber, Beat, Stucki, Andreas, "Memoria y cerebro. Nuevas consideraciones historiográficas", presentado en el congreso internacional Desde la Memoria con Manuel Vázquez Montalbán: España 1969-2004 (transición, cultura y sociedad), celebrado el 23, 24 y 25 de junio de 2005 en la Universidad de Berna.
- Guzmán Tapia, Juan, *En el borde del mundo. Memorias del juez que procesó a Pinochet*, Barcelona, Anagrama, 2005.
- Halbwachs, Maurice, *La mémoire collective*, Paris, PUF, 1950.
- , *Les cadres sociaux de la mémoire*, Paris, F. Alcan, 1925.
- Humblebaek, Carsten, "Usos políticos del pasado reciente durante los años de gobierno del PP", *Historia del Presente*, No. 3, 2004, pp. 157-167.
- Juliá, Santos, "Acuerdo sobre el pasado", *El País*, 24 de noviembre de 2002.
- , "Echar al olvido. Memoria y amnistía en la transición española", *Claves de Razón Práctica*, No. 129, 2003, pp. 14-24.
- , "Postfranquisme ou société démocratique. Retour sur une interprétation", *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, No. 74, 2002, pp. 5-12.
- Kaelble, Hartmut, "Social History in Europe", *Journal of Social History*, No. 37, 1, 2003, pp. 29-35.
- König, Helmut, "Von der Diktatur zur Demokratie oder Was ist Vergangenheitsbewältigung", en König, Helmut, Kohlstruck, Michael, Wöll, Andreas (eds.), *Vergangenheitsbewältigung am Ende des zwanzigsten Jahrhunderts*, Opladen, Westdeutscher Verlag, 1998, pp. 371-392.
- Lazarus, Richard S., Folkman, Susan, *Stress. Appraisal and Coping*, New York, Springer, 1984.
- López Bernasocchi, Augusta, López de Abiada, José Manuel, "Para una primera lectura de *La larga marcha* de Rafael Chirbes", *Versants*, No. 41, 2002, pp. 159-204.
- López de Abiada, José Manuel (coord.), "Memoria y transición española: historia, literatura y sociedad", suplemento de *Iberoamericana* (Berlín), No. 18, septiembre de 2004, pp. 81-154.
- López de Abiada, José Manuel, López Bernasocchi, Augusta, "Gramáticas de la memoria. Variaciones en torno a la transición española en cinco novelas recientes (1985-2003): *Luna de lobos*, *Beatus ille*, *Corazón tan blanco*, *La caída de Madrid* y *Francomoribundia*", en López de Abiada (coord.), *Memoria y transición española: historia, literatura y sociedad*.
- Llamazares, Julio, *Luna de lobos*, Barcelona, Seix Barral, 1985.
- Madalena Calvo, José I., Escudero, M. Carmen, Prieto Altamira, Alfredo, Reguillo, José Francisco, "Los lugares de memoria de la Guerra Civil en un centro de poder: Salamanca, 1936-39", en Aróstegui, Julio (coord.), *Historia y memoria de la guerra civil. Encuentro en Castilla y León. Salamanca, 24-27 de septiembre de 1986*, II, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988, pp. 487-549.
- Marías, Javier, *Corazón tan blanco*, Barcelona, Anagrama, 1996.
- Markowitsch, Hans Joachim, *Dem Gedächtnis auf der Spur. Vom Erinnern und Vergessen*, Darmstadt, Primus-Verlag, 2005.
- Marsé, Juan, *Un día volveré*, Barcelona, Plaza & Janés, 1998.
- , *Si te dicen que caí*, Barcelona, Lumen, 2000.
- Moa, Pío, *Los mitos de la guerra civil*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003.
- Morán, Gregorio, *El precio de la transición. Una interpretación diferente y radical del proceso que condujo*

- a *España de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Planeta, 1992.
- Navarro, Vicenç, "Culpabilidad, miedo y silencio histórico", *El País*, 22 de julio de 2005.
- , "No fue culpabilidad sino debilidad. Respuesta a Paloma Aguilar", *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, No. 181, 2004, pp. 127-130.
- Nolte, Detlef, "Das Bild der Menschenrechtsverbrechen in Europa und seine Rückwirkung auf die Länder des Cono Sur", *WeltTrends*, No. 37, 2002-2003, pp. 39-53.
- Nora, Pierre, "Gedächtniskonjunktur", *Transit*, No. 22, 2001-2002, pp. 18-31.
- (ed.), *Les Lieux de mémoire*, 7 Vols., Paris, Gallimard, 1984-1992.
- Núñez Seixas, Xosé M., "Sobre la memoria reciente y el discurso patriótico español del siglo XXI", *Historia del presente*, No. 4, 2004, pp. 137-156.
- Pethes, Nicolas, Ruchatz, Jens (eds.), *Gedächtnis und Erinnerung. Ein interdisziplinäres Lexikon*, Hamburg, Rowohlt, 2001.
- , "Zur Einführung – anstelle der Stichworte Gedächtnis und Erinnerung", en Pethes und Ruchatz (eds.), *Gedächtnis und Erinnerung*, pp. 5-19.
- Powell, Charles T., "Mirando atrás sin ira. Cambio de régimen político en España", ponencia en el Aula de Cultura de Bilbao del 26 de marzo de 2001. Disponible en: <<http://canales.elcorreodigital.com/auladecultura/powell1.html>> (18-XII-2002).
- Reichel, Peter, *Vergangenheitsbewältigung in Deutschland. Die Auseinandersetzung mit der NS-Diktatur von 1945 bis heute*, München, Beck, 2001.
- Rodrigo, Javier, "Los mitos de la derecha historiográfica. Sobre la memoria de la guerra civil y el revisionismo a la española", *Historia del presente*, No. 3, 2004, pp. 185-195.
- Roth, Gerhard, *Das Gehirn und seine Wirklichkeit. Kognitive Neurobiologie und ihre philosophischen Konsequenzen*, Frankfurt/M., Suhrkamp, 2002.
- Ruchniewicz, Krzysztof, Troebst, Stefan (eds.), *Diktaturbewältigung und nationale Selbstvergewisserung. Geschichtskulturen in Polen und Spanien im Vergleich*, Wrocław, Willy-Brandt-Zentrum für Deutschland- und Europastudien der Universität Wrocław, 2004.
- Sánchez González, Juan, "Sobre la memoria. El pasado presente en los medios de comunicación", *Historia Actual On-line*, No. 4, 2004, en *Historia Actual On-line*, 4, 2004. Disponible en <<http://www.hapress.com/haol.php?a=n04a03>> (26-V-2004).
- Schacter, Daniel L., *Memory, Brain & Belief*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 2000.
- , *Searching for Memory. The Brain, the Mind, and the Past*, New York, Basic Books, 1996.
- , *The Seven Sins of Memory*, Boston, Houghton Mifflin, 2001.
- Singer, Wolf, *Der Beobachter im Gehirn. Essays zur Hirnforschung*, Frankfurt/M., Suhrkamp, 2002.
- , "Wahrnehmen, Erinnern, Vergessen. Über Nutzen und Vorteil der Hirnforschung für die Geschichtswissenschaft", en Max Kerner (ed.), *Eine Welt – Eine Geschichte? 43. Deutscher Historikertag in Aachen 2000*, München, Oldenbourg, 2001, pp. 18-27.
- Steinbach, Peter, "Vergangenheitsbewältigung als Politikum", en *Geschichte und Erinnerung. Gedächtnis und Wahrnehmung*, ed. de la Deutsche Unesco-Kommission, Bonn, Deutsche Unesco-Kommission, 2000, pp. 48-68.
- Stucki, Andreas, López de Abiada, José Manuel, "Culturas de la memoria: transición democrática en España y memoria histórica. Una reflexión historiográfica y político-cultural", *Iberoamericana*, No. 15, 2004, pp. 103-122.
- Tulving, Endel, "Concepts of Memory", en Tulving, Endel, Fergus I. M. Craik (eds.), *The Oxford Handbook of Memory*, Oxford, Oxford University Press, 2000, pp. 33-43.

Welzer, Harald, *Das kommunikative Gedächtnis. Eine Theorie der Erinnerung*, München, Beck, 2002.

—, "Das soziale Gedächtnis", en Welzer, Harald, *Das soziale Gedächtnis. Geschichte. Erinnerung. Tradierung*, Hamburg, 2001, pp. 9-21.

—, "Gedächtnis und Erinnerung", en Jaeger, Friedrich, Rüsen, Jörn (eds.), *Handbuch der Kulturwissenschaften, II, Themen und Tendenzen*, Stuttgart, Metzler, 2004, pp. 155-174.

Wenke, Hans, "'Bewältigte Vergangenheit' und 'Aufgearbeitete Geschichte'. Zwei Schlagworte kritisch beleuchtet", *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, No. 11, 1960, pp. 65-70.

Winter, Ulrich, "Spaniens Intellektuelle. Eine neue Diskussionskultur und die Debatte um Identitäten und 'Erinnerungsorte' (1976-2002)", en Bernecker, Walther L./Dirscherl, Klaus (eds.), *Spanien heute. Politik Wirtschaft Kultur*, Frankfurt/Main, Vervuert, 2004, pp. 631-655.

Wolfrum, Edgar, "Geschichte als Politikum. Geschichtspolitik, Internationale Forschungen zum 19. und 20. Jahrhundert", en *Neue Politische Literatur*, No. 41, 1996, pp. 376-401.

Zimmerer, Jürgen, "Vergangenheitspolitik nach 1945 in globaler Perspektive. Einleitung", *Comparativ*, No. 14, 2004, pp. 9-13.